



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
15 de junio de 2012
Español
Original: árabe

Asamblea General
Sexagésimo sexto período de sesiones
Tema 109 del programa
Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Consejo de Seguridad
Sexagésimo séptimo año

Cartas idénticas de fecha 7 de junio de 2012 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Siria

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, deseo señalar a su atención lo siguiente:

La República Árabe Siria ha adoptado un enfoque transparente y plausible en la exposición de los hechos sobre lo que está sucediendo en Siria. En ese contexto, desea presentar las conclusiones preliminares del comité de investigación nacional sobre la horrenda y vergonzosa masacre de Hula. La investigación ha sido abierta y transparente, y el Gobierno ha brindado su plena cooperación. Los testigos que facilitaron información procedían de la región en cuestión. Siria ha anunciado las conclusiones preliminares de las investigaciones de forma coherente con el compromiso que se autoimpuso de establecer un comité de investigación nacional y presentar sus conclusiones preliminares en un plazo máximo de tres días a partir de su creación. También se facilitan testimonios presenciales de la masacre, pero el Gobierno no ha revelado la identidad de los testigos debido al temor de represalias contra ellos por parte de grupos terroristas armados.

Las conclusiones preliminares del informe emitido por el comité judicial responsable de investigar la masacre de Hula indican que todas las víctimas provenían de familias no violentas que se negaron a alzarse contra el Estado; nunca habían portado armas ni mostrado poseerlas, y se oponían a los grupos terroristas armados. Las víctimas fueron asesinadas con armas de fuego disparadas de muy cerca y con armas blancas, y no en bombardeos.

Las conclusiones preliminares muestran que los grupos terroristas armados que se reunieron en Hula eliminaron a las víctimas durante un ataque dirigido contra las fuerzas del orden público. Estas últimas no entraron en la zona en la que tuvo lugar la masacre. Un gran número de los cuerpos pertenecían a terroristas que perdieron la vida en la refriega contra las fuerzas del orden público.



El General de Brigada de Estado Mayor Jamal Qasim al-Sulayman, el presidente del comité de investigación de la masacre, declaró que las conclusiones eran preliminares; la investigación sigue en marcha, con la consideración debida a la protección de los testigos y las pruebas.

Al-Sulayman añadió que el comité de investigación se formó en cumplimiento de la Orden administrativa núm. 42 de 28 de mayo de 2012 emitida por la Comandancia General del Ejército y las Fuerzas Armadas. La investigación se basó en testimonios verificables directamente de afectados que se vieron expuestos a la horrorosa masacre. El informe preliminar se basó en pruebas y hechos referentes al ataque armado contra las fuerzas del orden público situadas en la ciudad.

El presidente del comité explicó que las fuerzas del orden público se encontraban apostadas en cinco posiciones de la zona de Hula, y que el ataque armado en la zona se proponía eliminar por completo la presencia del Estado y sustraer esa zona del control del Estado.

Al-Sulayman afirmó que los hombres armados se congregaron en la localidad después de las oraciones del viernes y lanzaron un ataque simultáneo con el apoyo de entre 600 y 800 hombres armados más. Estos últimos habían accedido a la zona de manera coordinada con los hombres armados locales, procedentes de zonas como Rastan, Si'n, Burj Qa'i y Sam'alín. Emplearon armas pesadas de todo tipo: morteros, ametralladoras y diversos proyectiles antiblindaje. Se concentraron en dos posiciones de las fuerzas del orden público que fueron el principal objetivo de ese ataque premeditado. La primera, conocida como al-Qaws, se hallaba a la entrada del pueblo de Tall Daww. La segunda se encontraba en la rotonda de Sa'a.

Al-Sulayman señaló que los grupos armados de fuera de la localidad comenzaron entonces a asesinar simultáneamente a familias no violentas durante el ataque contra las posiciones de las fuerzas del orden público.

Al-Sulayman destacó que la masacre tuvo lugar en una zona donde se encontraban presentes grupos terroristas armados. Los agentes del orden público no entraron en la zona ni antes ni después de la masacre. Los grupos armados terroristas lanzaron sus operaciones letales contra ellos a cierta distancia de sus puestos de control. No salieron de sus posiciones, ya que se estaban defendiendo de los grupos terroristas. Este extremo puede verificarse mediante las fotografías de las víctimas que aparecieron en los canales por satélite. Las imágenes muestran que la masacre se perpetró con disparos efectuados a corta distancia y armas blancas. No fue consecuencia de fuego de artillería; los cadáveres de las víctimas no mostraban signo alguno de aplastamiento, quemaduras o heridas causadas por paredes derrumbadas o metralla de artillería. Todo ello muestra que lo que sucedió fue una campaña de eliminación directa.

Los datos preliminares que se han puesto a disposición del comité indican que los grupos armados apostaron cinco morteros en la localidad de Tall Daww y los alrededores, con el fin de atacar a todas las fuerzas del orden público que pudieran entrar en el pueblo. Se observó que un número significativo de las víctimas eran niños. Asesinar a esos niños no reportaría beneficio alguno a los agentes del orden público o al Estado, pero sí ayudaría a los grupos terroristas armados a lograr sus objetivos de instigar el enfrentamiento, propagar el conflicto y menoscabar la unidad de la nación, algo que va en contra de los intereses del Estado y del Ejército.

El presidente del comité de investigación declaró que las verificaciones y los testimonios directos procedentes de la zona muestran que todas las víctimas de la masacre pertenecían a familias no violentas que se negaron a rebelarse contra el Estado; jamás habían portado armas ni mostrado poseerlas, y se oponían a los grupos terroristas armados. Por lo tanto, esos grupos tenían interés y motivos para matar a esas personas: propiciar una intervención humanitaria y militar en el país, en la forma que fuera, y librarse de una carga que pudiera alentar el uso de la razón y fomentar la estabilidad nacional.

El objetivo principal de la masacre fueron los parientes de un diputado del Parlamento, Abdulmu'ti Mashlab. La finalidad consistía en vengarse de él por haber desafiado a los culpables y presentarse a las elecciones parlamentarias y ser elegido. Eso fue antes de que sus planes se viesan superados por los acontecimientos y de que la masacre se extendiera a otras familias.

Al-Sulayman señaló que, al haber en la zona una abundante presencia de hombres armados desde hacía un tiempo, ningún grupo podría haber accedido a la zona sin el conocimiento de esos hombres o el de grupos afiliados a ellos. Algunos de los cuerpos que se han mostrado en la masacre pertenecían a hombres ajenos al pueblo que perdieron la vida durante su ataque contra las fuerzas del orden público.

Al-Sulayman hizo hincapié en que la masacre perpetrada por grupos terroristas armados forma parte de un plan para hacer creer a la comunidad internacional que Siria se encuentra al borde de la guerra civil, coincidiendo con la llegada del Enviado Especial de las Naciones Unidas Kofi Annan. Ese plan es producto del fracaso de esos grupos en su ataque contra Siria, que ha cooperado genuinamente con todas las iniciativas constructivas.

También es importante destacar que el Ministerio de Relaciones Exteriores sirio aceptó inmediatamente la entrada de observadores internacionales en el escenario de la masacre. Los cadáveres que había cuando llegaron pertenecían tanto a mártires de la matanza como a hombres armados. Estos últimos se añadieron a las víctimas de la masacre. Los cuerpos fueron transportados a la mezquita de la localidad en los vehículos de los hombres armados para hacerles fotografías con el fin de aparentar que esa fue la magnitud que tuvo la masacre. A continuación, los observadores se vieron sometidos a una avalancha de mentiras ante las cámaras, imágenes que luego se verían en todo el mundo.

También deseamos señalar a su atención otras masacres que hemos ayudado a esclarecer, como las de Karm al-Zaytun y Dayr Ba'albah. El Gobierno sirio fue acusado de perpetrarlos, pero después quedó claro que no lo había hecho. Hay una investigación en marcha, y están saliendo a la luz más pistas que relacionan esas masacres con esta. Los medios de comunicación internacionales han prestado más atención a unas masacres determinadas que a otras debido a las actividades de un grupo confesional concreto. En Siria nos negamos a considerar a ningún ciudadano nacional en función de su identidad confesional, y seguiremos haciéndolo. Siria no se permitirá ese tipo de comportamiento.

Deseamos informarle de que hay círculos y oscuras instancias que trabajan febrilmente para destruir el tejido social de Siria incitando conflictos religiosos. Después de la masacre de Hula hubo un intento de atacar otro pueblo con una composición religiosa distinta, pero los grupos terroristas armados no lograron hacerlo.

Las operaciones y las bombas terroristas han cobrado impulso últimamente en Siria. El comité expuso algunos de esos incidentes en su informe oral actualizado. La cuestión es quién puede beneficiarse de las cada vez más frecuentes bombas y operaciones terroristas. Siria respeta sus compromisos internacionales y ha firmado un documento de entendimiento y un plan preliminar de seis puntos. Sin embargo, al mismo tiempo hay compromisos que debe cumplir la otra parte. Hay Estados cuyos ministros de relaciones exteriores declaran abiertamente que están armando, financiando y dando cobijo a terroristas. Eso deja claro que hay un bando al que no puede reportar beneficio alguno el plan de Annan, cuyo éxito sería también el de Siria.

En el discurso que pronunció ante el Parlamento el 3 de junio de 2012, en ocasión del primer período de sesiones legislativo celebrado bajo la nueva constitución, el Presidente de la República destacó el horror de la masacre de Hula y señaló que esta había sido instrumentalizada de la forma más abyecta contra Siria:

“Hemos calificado como masacres infames y brutales los sucesos acaecidos en Hula, Qazaz y Maydan (dos bombas terroristas que estallaron en Damasco), en Deir Ezzor (una masacre acontecida unos días antes, en la que grupos terroristas armados asesinaron a 11 obreros que iban a trabajar, y que esos grupos trataron de atribuir a Siria), en Alepo (una bomba terrorista que explotó en la ciudad) y en muchas otras partes de Siria. De hecho, ni siquiera los bárbaros perpetrarían los actos que hemos visto, en particular la masacre de Hula. Dudo que el idioma árabe, o incluso el idioma de la humanidad en su conjunto, puedan describir lo que hemos visto [...].

Tras la canalla masacre de Hula, acusaron a las fuerzas armadas. Primero dijeron que habían participado la artillería y los tanques. Luego, de repente, cambiaron su versión de los hechos porque observaron el clamor popular. Se dieron cuenta de que acusar a las fuerzas armadas de un crimen era lo mismo que acusar a todos los ciudadanos sirios, sin excepción, de ser terroristas y criminales. Y se pusieron a hablar de lo que denominaron milicias progubernamentales.”

Esta última acusación tampoco es verídica, como dejan claro las conclusiones preliminares del comité a las que se ha hecho referencia más arriba.

En lo relativo a testimonios del crimen, a continuación se ofrecen extractos de las declaraciones de dos testigos. Se ha mantenido en secreto su identidad para protegerlos de las represalias de los grupos terroristas armados.

El primer testigo, un varón, declaró lo siguiente:

“Tres días antes de la masacre, hablaban de algo que iba a suceder el viernes, algo especial e importante. No dejaban de hablar sobre eso, y teníamos ganas de saber qué iba a pasar.

El viernes, después de las oraciones de mediodía, se congregó en el barrio del norte, cerca del puesto de control, una unidad de hombres armados. Otros grupos grandes salieron hacia lo que llamamos la carretera de Sadd — que el Gobierno denomina la carretera de Trípoli— y hacia la zona conocida como Nasiriya, la carretera de Sittu y la vía donde está la pastelería Abu Zayd, que lleva al taller marmolista de la familia Al-Zahir.

Los hombres armados del barrio del norte empezaron a disparar al cielo para ocupar el puesto de control de Sa'a y dar la impresión de que iban a atacarlo y abrir fuego contra él. Desde esos lugares sería muy difícil llegar al puesto y tomarlo.

Fui a la carretera de Sadd. Estaba con algunos grupos grandes: el grupo salafista de Khalid Abu al-Wahid, el grupo de Abdulmalik al-Salih, el grupo de Nidal Bakkur, el grupo de Haytham al-Hisan, el grupo de Ikrimah, un grupo de Aqrab, uno de Kafr Laha, uno de Tall Dhahab y muchos forasteros que iban fuertemente armados. Abrieron fuego al azar contra el destacamento de las fuerzas del orden y tanto el puesto como algunos civiles y algunas viviendas recibieron disparos.

Muchos de ellos no sabían utilizar armas. Uno tenía una ametralladora PKC, pero no la pudo controlar y el arma lo derribó de espaldas. Otro disparó con un lanzacohetes una granada que parecía de mortero, pero que tenía una hélice pequeña en la parte trasera. En lugar del destacamento, cayó sobre la casa de la familia Zukahi y mató a dos personas. Todo esto sucedió delante de los hombres armados.”

El testigo añadió que la mayoría de las víctimas perdió la vida porque los hombres armados se encaminaban a dar muerte a una familia concreta. Esa familia, en la que había un diputado del Parlamento, no había participado en manifestaciones, había tomado partido por el Estado y no se había metido en problemas; y tenía dinero que no había gastado o donado para comprar armas para los hombres armados. También había un componente de represalia y de rivalidades familiares que venían de antiguo. La familia Al-Sayyid estaba relacionada estrechamente con el diputado parlamentario, y querían “darle un regalo por su éxito en el Parlamento.”

El testigo también declaró:

“El grupo Al-Hisan siente un odio profundo por la familia Al-Sayyid. Son asesinos. No buscan la revolución, sino secuestrar, matar, saquear y robar combustible de los oleoductos, y son millonarios. Este grupo estaba enfrente de la casa de los Al-Sayyid, al otro lado de la carretera, al lado de la pastelería Abu Zayd. Se dispersaron y abrieron fuego. No apuntaban hacia el destacamento de las fuerzas del orden sino en la dirección opuesta, hacia la casa de Uqbah al-Sayyid, su hermano, su cuñada y de los niños que murieron. Al lado de esa vivienda había otra perteneciente a un pariente de Nidal Bakkur. ¿Por qué a ellos no los mataron y a sus vecinos sí?

Al otro lado estaban la casa de la familia Al-Gharar y la de la familia Ali Bakkur, y no les pasó nada. ¿Por qué, entonces, atacaron esa casa concreta? Lo mismo sucedió con la casa de la familia Abdurrazzaq. Al lado de ella había viviendas. Una es la de Zahir Bakkur; ¿por qué a esta no le pasó nada? Lo mismo vale para las casas de la familia Harmush, donde había un profesor de matemáticas de la familia Na'san; ¿por qué no les pasó nada a él ni a su familia? Su casa estaba junto al destacamento, a tan solo cinco metros. La masacre tuvo lugar porque los hombres armados querían atacar a esas familias.”

El testigo explicó con un mapa de Tall Daww dónde se encontraban las casas en las que se produjeron los crímenes, el destacamento y los puestos de control de

las fuerzas del orden, dónde se congregaron los hombres armados y cómo llevaron a cabo sus ataques planificados y premeditados.

El segundo testigo, una mujer, declaró:

“El viernes pasado, descontando el viernes anterior, hubo un gran número de hombres armados y muchas caras desconocidas en la zona de Tall Daww. Los atacantes comenzaron a bombardear el puesto de control de las fuerzas del orden desde nuestro barrio. El que disparaba se llamaba Fayiz al-Uksh. Los agentes del puesto de control lo vieron, dispararon contra él y lo hirieron en la pierna. Fue trasladado al hospital rural de Kafr Laha.

Luego empezaron a disparar con armamento pesado sobre el puesto de control. Pudimos oír que otros grupos recibían comunicaciones. Oímos que hablaban entre ellos con radioteléfonos. La unidad más grande de hombres armados se encontraba en las zonas de Nasiriya y de Sadd enfrente del segundo puesto de control, que se conoce como el destacamento y se había quemado. Otra unidad se quedó donde estábamos nosotros como señuelo para el destacamento de las fuerzas del orden.

Había varios grupos: uno procedente de Aqrab, uno de Kafr Laha, uno de Tall Dhahab, uno de Tayyibah y varios de Rastan. Hablaban por radioteléfono, y podíamos oírlos. Se decían unos a otros “pásame con los de Tall Dhahab”, o los de Aqrab, o los de Rastan.

En los grupos había personas que no eran del pueblo y que no habíamos visto nunca. Había gente de Tallaf y Burj, pero no mucha.

El ataque a los puestos de control fue simultáneo, aproximadamente a las 13.30 horas. Cuando cayó la posición de los militares, varios de sus miembros habían muerto, al igual que un gran número de los atacantes; les costó unas tres horas transportarlos.

Los atacantes bombardearon un vehículo blindado de modelo BRDM; vimos que le salía humo. Robaron la munición y las armas del destacamento y se las llevaron a sus posiciones del barrio del norte, donde las repartieron entre sus hombres.

Los atacantes dispararon sobre el destacamento inmediatamente después de reconocerlo. También abrieron fuego contra el hospital y los árboles que había detrás, que estaban cerca de Sadd y del Hospital Nacional. Cuando fuimos allí, los árboles estaban calcinados.

Cuando la posición cayó oí que uno de los hombres, que se llamaba Ikrimah al-Salih, hablaba por radioteléfono con otros dos llamados Nidal Bakkur y Khalid Abdu al-Wahid. Nidal Bakkur le dijo: “envíame un grupo de forasteros porque tenemos una segunda operación”. En ese momento estaba hablando Haytham al-Hallaq, que llevaba un cuchillo de carnicero además de su arma. Fue hacia el grupo de Nasiriya, compuesto de unos 200 hombres armados bajo su mando. Este era uno de los mayores grupos, y ya se había especializado en robos y secuestros*.

* Nota del traductor: es posible que aquí falte una página.

¿En esas casas concretas? Había muchas otras casas junto a las de los hombres armados de la familia Al-Hallaq, que entre nosotros se conocen como las casas de la familia Al-Hisan, la familia Abdurrazzaq y la familia Bakkur. ¿Por qué no murió nadie de la familia Bakkur? ¿Por qué atacaron a niños pertenecientes solamente a la familia Abdurrazzaq?

También estaba la familia Fa'ur, compuesta en su totalidad de hombres armados. El camarógrafo famoso también es miembro de la familia Al-Fa'ur. Uno de ellos murió y otro lo reemplazó al instante. Es camarógrafo en Al-Jazeera. ¿Por qué no murió ninguno de ellos, cuando sus casas estaban llenas de gente?

Los numerosos cadáveres que sacaron para que los vieran los observadores como si fueran víctimas del bombardeo pertenecían, en su mayoría, a los hombres armados, que se añadieron a los muertos de las otras familias.”

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 109 del programa, titulado “Medidas para eliminar el terrorismo internacional”, y del Consejo de Seguridad.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) **Bashar Ja'afari**
Representante Permanente de la República Árabe Siria
